**LA EVANGELII GAUDIUM EN BREVE.**

**A QUÉ NOS INVITA HOY.**

**Programa de Formación Ministros Laicos al servicio de la Misión**

Ante todo, les envío un cariñoso saludo en el Señor, esperando que se encuentren bien, sostenidos por la fe.

Les escribimos porque queremos que la formación de los Ministros Laicos permanezca activa, a pesar de las actuales circunstancias. Para ello, les enviaremos cada 15 días un breve video, acompañado de su texto escrito, para recordar y reforzar algunos aspectos de los temas que ya hemos visto.

Este primer video lo dedicamos a la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (la Alegría del Evangelio), del Papa Francisco.

¿Cuál es el objetivo central de la EG? Animar y orientar la acción evangelizadora de la Iglesia, “una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo”.

Recordando que evangelizar es ayudar a que las personas se encuentren con Jesucristo y con la alegría de la fe, la alegría de evangelio, que nace de ese encuentro.

Para emprender esta tarea, un problema u obstáculo somos nosotros: la Iglesia, porque nos falta alegría, renovación, vivimos encerramos entre temores y tristezas. El desafío es: la transformación misionera de la Iglesia. El Para insiste en diversos ejes para esta transformación, de los cuales recuerdo tres:

Tres ejes o ideas para esta transformación misionera de la Iglesia:

1) Iglesia en salida (Leer N° 20)

La Iglesia debe salir a anunciar el evangelio a todos, sin miedo, no quedarse encerrada en la comodidad de lo que ya tiene: “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio” (N° 20)

2) Conversión Pastoral (Leer N° 27 y N° 33)

La Iglesia debe convertir sus estructuras, sus modos de hacer las cosas, para que ella sea un cauce para la evangelización y no un obstáculo. Debe abandonar el cómodo criterio del “siempre se ha hecho así”.

3) Comunicar el corazón del Evangelio (Leer N° 35)

No quedarnos en aspectos secundarios del Mensaje o transmitir desarticuladamente doctrinas, sino ir a lo esencial, que es la salvación en Cristo, el amor de Dios manifestado en el Señor.

Evangelizadores con Espíritu (Leer N° 275 a 280)

Para llevar adelante esta misión de la Iglesia, se necesita de evangelizadores que infundan entusiasmo y esperanza, de “evangelizadores con Espíritu”, tema que el Papa trata en el Capítulo Quinto.

Para ser evangelizadores, recuerda el Papa que hay que tener el corazón en el Señor y en la gente: encuentro personal con Jesús y encuentro con el pueblo. Amor a Dios y al hermano. Orar y trabajar.

Y, sobre todo, ***confiar en que el Resucitado está actuando en medio nuestro***, de nuestro mundo.

No quedarnos en el pesimismo, la tristeza o la desconfianza, sino tener la certeza que Dios actúa incluso en medio de los fracasos y dificultades. Por eso, nada de lo que hacemos, aunque parezca mínimo y sin fruto, se pierde si se hace con amor. Lo que hacemos, por pequeño que sea, “da vueltas por el mundo como una fuerza de vida”. Es la acción de Dios lo que nos hace fecundos.

En este tiempo de pandemia podemos hacer pocas cosas, pero no carentes de valor: ser responsables, mantener buen espíritu, relacionarnos bien con los demás, ayudar al hermano que necesita, etc. Unidos al Señor, es nuestra humilde contribución a esos dinamismos de vida en que el Señor obra y que van haciendo mejor nuestro mundo, esos dinamismos en que el bien triunfa sobre el mal, el amor sobre el egoísmo.

Leer N° 275 a 280

Meditar: ¿Cómo me ilumina este texto en este tiempo de pandemia? ¿Dónde veo la acción del Resucitado?